



Amal y las esterillas

Había una vez, en un orfanato en India dirigido por misioneros cristianos, un niño llamado Amal...



Amal, hoy es martes, día de airear las esterillas.

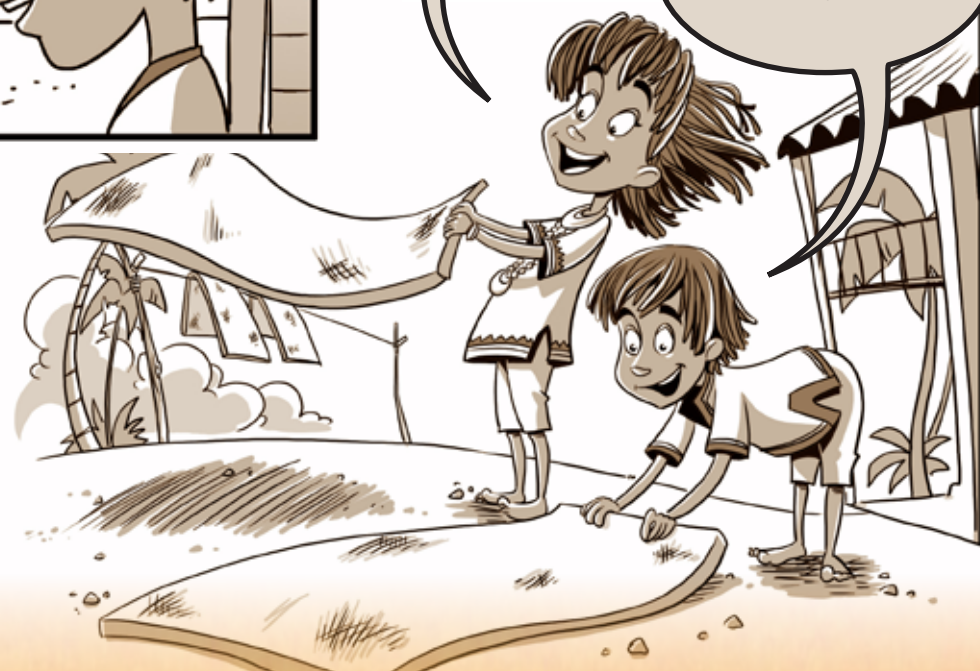
En nuestro orfanato dormíamos en simples esterillas que cubríamos con sábanas. Una de las tareas de limpieza era quitar las sábanas para lavarlas una vez por semana, y luego colgar las esterillas afuera sobre unos palos para que se airearan al sol.



Dejémoslas aquí en el suelo.

Sí, más fácil.

Una vez, algunos de nosotros no teníamos ganas de levantar las esterillas y colgarlas, así que solamente las dejamos afuera sobre el suelo sucio.

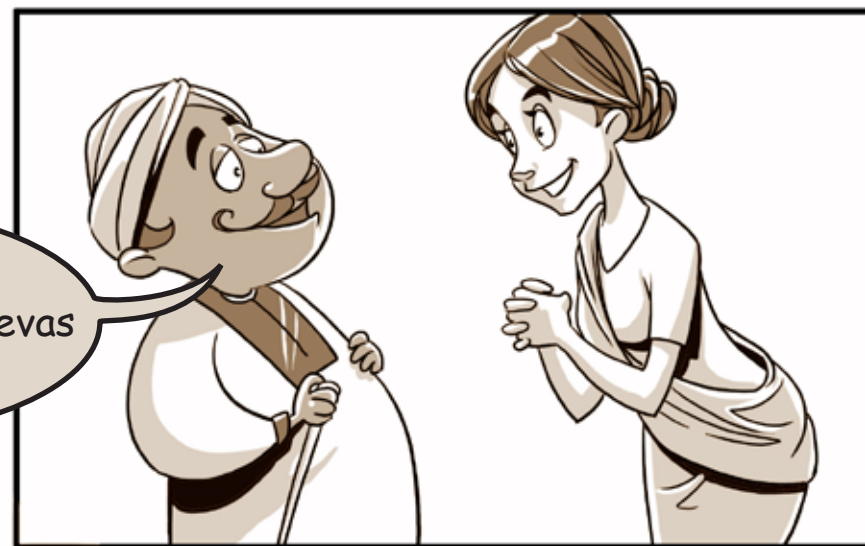


Uno de los patrocinadores del orfanato, el señor Diwan, vino de visita. Le preguntó a la señorita Amy, una de las misioneras que nos cuidaba, si necesitábamos algo, y ella le dijo que nuestras esterillas estaban viejas y había que cambiarlas.



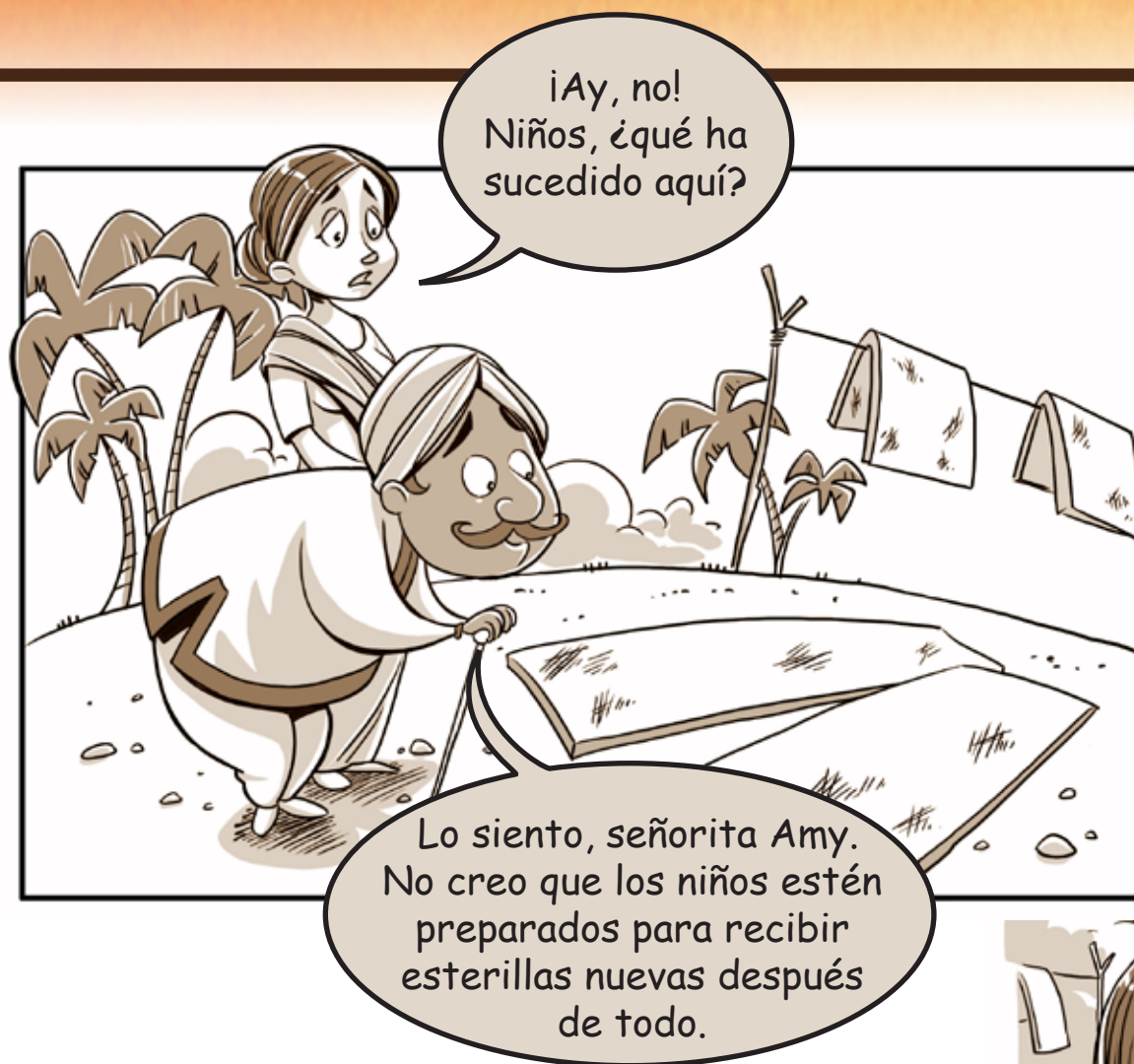
Lamentablemente, ese fue el día en que habíamos dejado las esterillas en el suelo, y el señor Diwan lo notó mientras hacía su recorrido.

¡Me encantaría traerles esterillas nuevas a los niños!



Cada vez que el señor Diwan visitaba el orfanato, siempre hacía un recorrido por los patios para saludarnos.

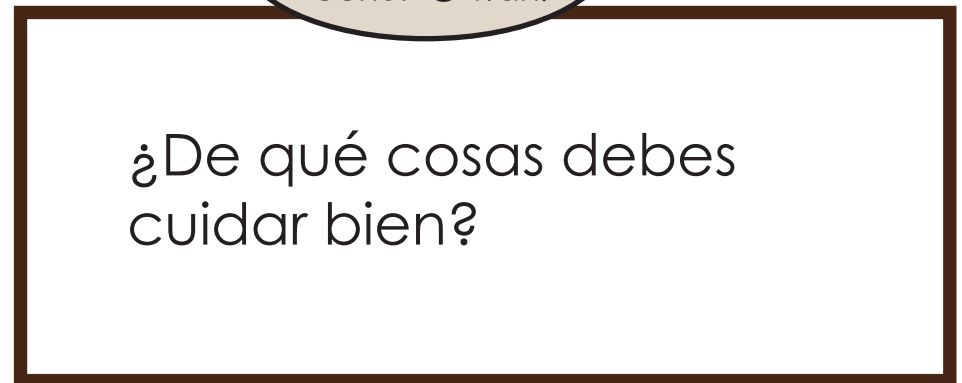
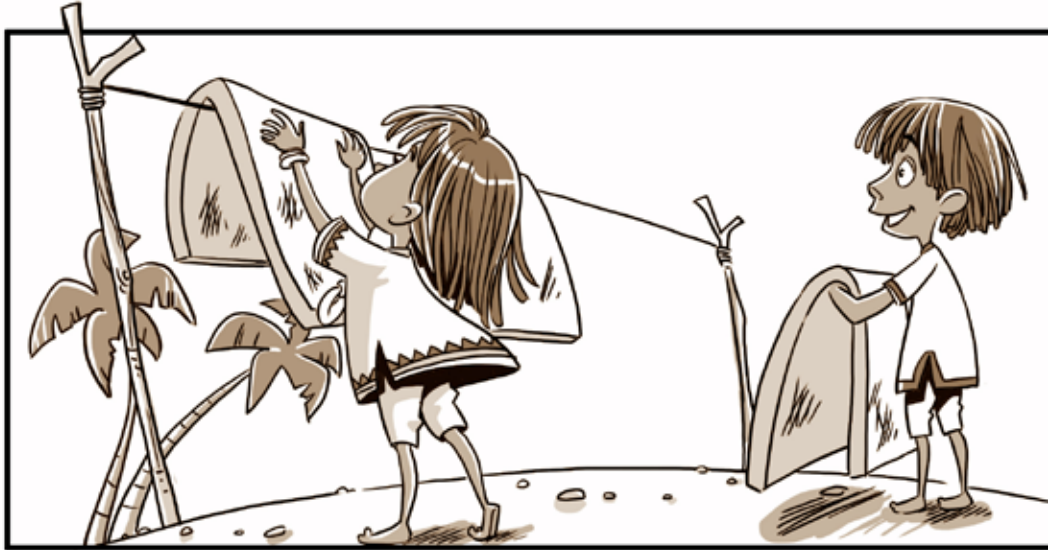




Nos entristecimos mucho, pues todos queríamos nuevas esterillas. Cada uno de nosotros aprendió la importancia de ser diligentes con las cosas que Jesús nos da.



A partir de ese día, todos fuimos mucho más cuidadosos con nuestras esterillas y las aireábamos siempre colgándolas de los postes. Y el final feliz fue que unos meses después el señor Diwan regresó con una esterilla nueva y más cómoda para cada uno de nosotros. Fue muy amable de su parte.



¿De qué cosas debes cuidar bien?